

# HUMOR

## LAS HERMANITAS SIAMESAS

Por Ramón Gómez de la Serna



**L**AS hermanas siamesas siempre parecen las mismas, y, sin embargo, no son las mismas. Son innumerables las hermanas siamesas que llenan el mundo, y si se hiciera una estadística las gentes retrocederían espantadas ante ese gran número de hermanas unidas por la cintura o por la espalda de un modo inseparable.

No hace mucho el telégrafo trajo noticias desde Nueva York dando cuenta de que había muerto una de las dos hermanas en candelero y que un doctor célebre iba a intentar separar la muerta de la viva. ¿Resultó la operación difícilísima? El telégrafo no volvió a hablar.

Otras hermanas siamesas se acaban de casar con esos tipos desgarrados — uno muy alto y el otro muy chico — que tienen la osadía de casarse con hermanas siamesas.

La naturaleza ha procurado que nunca las hermanas siamesas sean hermanos siameses, pues dos seres unidos de esa manera al ser varones y tener bigote acabarían por matarse el uno al otro. Sólo las hermanas tienen la facultad de aguantarse siempre, de resistir la una las frivolidades y caprichos de la otra.

Conocí a unas hermanas siamesas que eran primas hermanas, y conocí a otras que tenían aficiones tan distintas que hicieron que un cirujano las serruchase.

Una vez tuve una entrevista con dos verdaderas hermanas siamesas que se llamaban

Calila y Dimna, ideales nombres de hermanas siamesas.

Voy a recordar nuestra conversación.

*Yo.* — Bueno, Calila: ¿por qué es usted rubia si su hermana es morena?

*Calila.* — Porque me tiño... Es la única manera que he encontrado para diferenciarme de mi hermana, y que no la llamen a ella Calila y a mí Dimna.



*Yo.* — ¿Se llevan ustedes bien?

*Dimna.* — Sólo discutimos al elegir las telas para los trajes... ¡Me sienta tan mal el azul!

*Yo.* — ¿Celebran ustedes su cumpleaños el mismo día?

*Calila.* — Naturalmente. ¡Qué cosas tiene usted!

*Yo.* — Cuando van a un teatro y no queda más que una butaca, ¿qué hacen?

*Dimna.* — Pues entra la que tiene más afición a la obra y la otra va al cine.

*Yo.* — Entonces dejan de ser siamesas.

*Calila.* — Es que le confesaremos a usted en secreto que casi todas las siamesas se desenganchan en los momentos necesarios.

*Yo.* — ¿Qué edad tiene usted?

*Calila.* — Veinte años.

*Dimna.* — ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!  
*Yo.* — ¿Por qué se ríe usted, Dimna?

*Dimna.* — Porque no hay mujeres que tengan 20 años.

*Calila.* — ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

*Yo.* — ¿Y usted, Calila, por qué se ríe ahora?

*Calila.* — Porque la verdad es que mi hermana me lleva cinco años.

*Yo.* — Son ustedes un caso clínico mucho más interesante de lo que yo me imaginaba. ¿Y a qué achacan haber nacido siamesas?

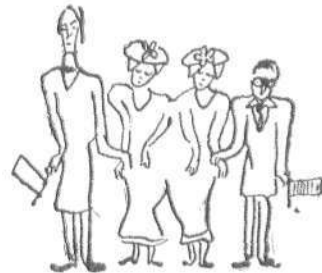
*Calila.* — A que estaban pegadas dos hojas del almanaque el día que nacimos.

*Yo.* — ¡Mire que si se pegan, como sucede alguna vez, las hojas de una semana! ¿Y dónde fué el sitio de su nacimiento?

*Dimna.* — Pues yo nací en Castilla la Vieja y ésta en Castilla la Nueva.

*Yo.* — Entonces son ustedes castellanas y no siamesas.

*Calila.* — Nada de eso... A pesar de todo somos siamesas como el mazapán de Toledo sólo puede ser de Toledo aunque se haga en otra parte.



Eso es lo que recuerdo de aquella entrevista disparatada con Calila y Dimna. ¡Son muchos problemas los que plantea una pareja de hermanitas siamesas!

Ramón Gómez de la Serna

Dibujos del autor.